

## Resumen

Fernando R. de la Flor (Universidad de Salamanca)  
*Orfeo, Cristo, Calderón*

Una fórmula iconográfica perdida, una pathosformel, que no ha tenido recorrido fuera de muy localizadas tradiciones populares peninsulares, nos sirve de punto de partida para vincular dos construcciones mitopoéticas de alcance. Inventivas figuraciones de Cristo –en los lienzos o en el bulto redondo– resultan *investidas* de atribuciones órficas, poniendo de relieve *ad oculos* la existencia de una tradición soterrada que supone la supervivencia de antiguos dioses paganos en el interior del cristianismo más acendrado y popular, cuanto también en el centro del altivo canon de la teología especulativa y en la propia tradición místico-poética, en las que destaca Calderón, el teopoeta. El atractivo que supone lo órfico, se vincula aquí expresamente con lo mejor de la tradición hispana del humanismo cristiano, que sabe en este punto cómo recoger el mito heredado de una creación que se expresa como universal música cósmica, y la proyecta en cuanto trágico canto crístico de redención del alma humana. Espíritu, barrocamente siempre en trance de perderse, del que es eterna alegoría la Eurídice que penetra en las sombras del Averno.